



**Consejo de Seguridad**

Distr.  
GENERAL

S/22104  
18 de enero de 1991  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: FRANCES

---

**CARTA DE FECHA 17 DE ENERO DE 1991 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL  
POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS INTERINO DE LA MISION PERMANENTE DE  
ARGLIA ANTE LAS NACIONES UNIDAS**

Tengo el honor de transmitirle el texto de una declaración de fecha 17 de enero de 1991, formulada por el portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argelina Democrática y Popular.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir el texto de la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Amar FENDJAMA  
Encargado de Negocios interino

Anexo

[Original: árabe]

Desde el 2 de agosto de 1990, la nación árabe vive uno de los momentos más trágicos de su historia. La tragedia ha alcanzado su punto culminante tras la intervención militar masiva que acaba de ser desencadenada contra el Iraq, país hermano, por una coalición internacional encabezada por las principales Potencias militares occidentales.

Esa intervención, que está dirigida contra un país del tercer mundo y entraña una acumulación de medios de destrucción sin precedentes en la historia de los conflictos, ha sido organizada durante cinco meses en suelo árabe.

Esta guerra es un exponente de la intransigencia, el deseo de poder y la voluntad de dominio. Sin embargo, el poder procede únicamente de Dios, quien exige más prudencia y justicia a los que lo poseen. El deseo de poder de los protagonistas del conflicto ha excluido cualquier flexibilidad y concesión, necesarias para reparar la mayor injusticia de este siglo, a saber, la infligida al pueblo palestino mártir durante más de 40 años. Argelia siempre ha rechazado firmemente una guerra como la que actualmente se ha desencadenado contra el pueblo hermano del Iraq. Por ello, mi país condena esa guerra con la máxima energía.

Nunca se ha visto tan trágicamente amenazado el destino del mundo árabe.

Consciente de las terribles consecuencias de esa confrontación, que constituye la mayor amenaza para la unidad y el destino del mundo árabe, Argelia recurre a las fuerzas vivas del mundo árabe, que son conscientes de los intereses de la nación árabe, con miras a promover una solución árabe en un marco árabe.

Argelia no escatimará ningún esfuerzo para pedir a todos los que considera aliados y a las personas de buena voluntad que hagan acopio de comprensión y flexibilidad con miras a lograr una solución que salvaguarde los intereses supremos de la nación árabe y la paz del mundo. Esa solución ha de basarse, por una parte, en el respeto de la legalidad internacional y el restablecimiento de la soberanía de Kuwait y, por otra, en la salvaguardia del Iraq, cuyas realizaciones constituyen una valiosa aportación para todo el mundo árabe.

Argelia ha actuado con el convencimiento de que ni Kuwait ni los demás países árabes quedarían a salvo en el caso de una guerra, que entrañaría la destrucción del Iraq; además, esa guerra afectaría a todo el mundo árabe y únicamente beneficiaría a sus enemigos, entre los que Israel ocupa el lugar más destacado.

Desde el 2 de agosto, Argelia no ha cesado de pedir el diálogo y la negociación para lograr, en un marco árabe, una solución equitativa y honorable de la crisis del Golfo, por muy complejas que sean sus causas y pese a sus graves consecuencias en los planos regional e internacional.

Sin embargo, en la Conferencia en la cumbre celebrada en El Cairo el 10 de agosto de 1990, que había sido convocada con el objetivo de lograr una solución árabe que no entrañara ninguna intervención extranjera directa o indirecta, el esfuerzo árabe común fue sustituido por el recurso a las fuerzas extranjeras, con lo que se abrieron paso la intransigencia, la radicalización de posiciones y una tendencia aberrante hacia la lógica de la guerra.

Argelia ha rechazado siempre la lógica de la guerra. Mi país es plenamente consciente de los efectos devastadores de un conflicto armado y la inestabilidad e inseguridad en que se verían el mundo árabe y el resto del mundo como consecuencia de la correspondiente conmoción política y económica y la sensación de injusticia y humillación que despertaría esa guerra en la conciencia de los pueblos árabes.

Más devastado y dividido que nunca, el mundo árabe constituye actualmente la primera víctima del fin de la guerra fría y de ese nuevo orden político internacional que se quiere construir a costa de sus propias desdichas.

La cuestión palestina, causa sagrada para todos los árabes y presente en este conflicto, al igual que en las anteriores crisis que sacudieron el Oriente Medio, será una vez más sacrificada en aras de los intereses de ciertas Potencias y con desprecio de la legalidad internacional de que hacen gala los responsables de esta guerra.

Argelia siempre ha rechazado el recurso a la fuerza y la ocupación de territorios por la fuerza, de conformidad con los principios tradicionales de su política exterior.

Argelia considera asimismo que la legalidad internacional es un concepto indivisible que debe aplicarse en cualquier lugar y circunstancia, empezando por la causa palestina.

Argelia, que en ningún momento escatimó esfuerzos para evitar la catástrofe, pide a las partes que asuman sus responsabilidades ante los pueblos y la historia.

El mundo árabe atraviesa actualmente uno de los momentos más trágicos de su historia. El pueblo argelino ha de enfrentar ese momento con el valor, la dignidad, la responsabilidad y la solidaridad que le caracterizan.

Mi país, que se siente más unido que nunca al pueblo hermano del Iraq, proclama su solidaridad con ese pueblo en esta situación por la que atraviesa y hace un llamamiento a todos los pueblos amantes de la paz y la justicia para que logren la cesación inmediata de las hostilidades, la salida de las fuerzas extranjeras del Iraq, Kuwait y toda la región y la iniciación sin demora de un proceso encaminado a solucionar de modo pacífico la cuestión del Oriente Medio, mediante la celebración de una conferencia internacional. En esta etapa crucial de la historia de la nación árabe, Argelia se compromete a hacer todo lo posible para lograr el restablecimiento de una paz y una estabilidad duraderas en la región.